

Un lenguaje de púrpuras y zarazas

Ya se sabe que las palabras se dicen y se desdicen.

Sin embargo, el diccionario recoge significados inapelables que aceptamos por su objetiva lucidez.

Pero existen otros, volátiles y difusos, que se desvanecen con el tiempo. Por esa razón se reservan para encuentros coloquiales; tienen significados únicos, provisorios y perecederos.

Transitan y transmiten una intimidad secreta y perentoria tan exclusiva que su destino de desaparecer los desampara de las definiciones.

No es el caso de la palabra púrpura que tiene varios significados consumados; es la sustancia primordial de un molusco que origina un color rojo violáceo que lo identifica. Por siglos fue equivalente de prestigio, evidenciaba el privilegio de acceder a la Púrpura del Mediterráneo.

Sin embargo en el suelo Oriental esta palabra se ha asociado a la sangre humana; otra acepción que dictamina el diccionario. De esa púrpura, según W.H. Hudson, estaba impregnada "La Tierra (Oriental) Purpúrea".

La palabra zaraza, en cambio, nos encuentra desamparados de la Academia. Es seguramente bastante más, en esta tierra, que la "tela de algodón estampada", así definida en el léxico compilado.

Guitarras, melodías y Zarazas.

Los estilos, las milongas, las cifras, los aires populares, los vales criollos sonaban en las guitarras de los payadores. Acompañados con su vihuela recorrían la campaña. Poblaban las soledades taciturnas de los paisanos; su música era esperada en los ranchos, en las estancias, donde se armaban "zarazas" a su llegada.

Sus cantares también repetirían la palabra zaraza, picaneando bueyes y recordando amores: "A la huella, huella, zaraza [...] / Buey zaraza tus ojos tristes [...]".

Estas melodías camperas, cantadas y silbadas, fueron las primeras canciones que cantó Carlos Gardel. "La vida del carretero", que insta al buey "zaraza" a seguir la huella, fue la primera interpretación de Gardel en París.

Gardel era amigo de Arturo de Navas (1876-1932), uruguayo, autor y cantor de canciones criollas. Cantaban juntos en bambalinas, antes y después de las funciones, durante dos o tres horas, mas que tangos, este cancionero.

Quizás también, cantaran otro "Carretero", menos conocido y antecesor del cantado en París con letra de Juan de Navas, legendario payador, padre de Arturo.

En una placa, Víctor Récord, todavía suena una guitarra con otra melodía. La voz de Arturo es la de otro carretero; otro buey: "Corneta", (el asta doblada para atrás), que empacado y al tranco, sigue la huella.

El carretero, en esa desmesura de abandono, anima a su buey y silba; piensa en su mujer que a la distancia, de celos de ausencia y por contraste lo imaginará en "zaraza".

Juan de Navas, fue más que un memorable payador. Fue el contrincante, en la payada de Paysandú, del argentino Gabino Ezeiza. Un contrapunto mítico.

Una noche entera, un auditorio parcial, expectante, se mantuvo en vela, con el corazón puesto en el oriental. Al amanecer se inclinó hasta el delirio cuando el argentino improvisó "Heroico Paysandú yo te saludo".

En la madrugada "el Negro" Ezeiza (1858-1916), había establecido en su canto, una nueva y trágica Troya; otra más en la Banda Oriental.

Zarazas en los campos de Batalla

La batalla de San Antonio sucede en el año 1846.

Durante el prolongado asedio de Montevideo, la Nueva Troya como la llamó Dumas. Garibaldi, a la cabeza de sus 180 legionarios italianos y 100 soldados de caballería, fue atacado, a corta distancia de las fortificaciones de la ciudad, por una división de 1.000 jinetes y 230 infantes del batallón de Patricios.

Luego de los episodios de enfrentamientos, Garibaldi buscó la protección del monte que bordea el Arroyo San Antonio, se internó por la ribera del Uruguay y por esta hizo camino al Salto.

Los heridos fueron distribuidos en las casas de familia. Víveres, enseres, eran imprescindibles para las tropas.

El comerciante Manuel Goncálves de Amorim, de origen portugués, hace un

acta de denuncia que incluye un incendio y una lista de "arrebatos".

"Diecisiete Piezas de zaraza", especificadas en portugués como "colxas", cuyos precios oscilaban entre \$42, \$40 y \$21 en signos monetarios de la época.

"Siete varas de bayeta, una pieza de gacinetas, botas, sombreros, puñales". La lista es larga, incluye comestibles, elementos de guerra y otros, que se argumentan de saqueo. Garibaldi los considera como desaparecidos en el incendio.

Se establece una cuenta a cobrar al "Coronel Comandante de esta Guarnición y Jefe de la Escuadra Nacional Don José Garibaldi".

Sin embargo, con este título rimbombante Garibaldi, desde las trincheras maltrechas de la plaza vieja de la ciudad, escribía a su mujer, Anita: "Mi cama es la plataforma de nuestra batería". Las zarazas "arrebataadas" estarían abrigando a más de un legionario.

Días purpúreos y de zarazas

En una tierra ensangrentada por largas décadas todo sugería la tragedia soterrada.

Las cosas simples se nombraban con otras palabras. Elementos de la vida cotidiana se convertían en símbolos que expresaban más que el uso al que estaban destinados.

El coraje se medía en armas, las banderas, aunque guardadas, eran emblemas de enfrentamientos.

La vida de todos los días se transformaba, giraba en este clima sordo de sobrentendidos donde las ofensas se extendían en todos los vericuetos de la vida.

Los colores eran banderas que resumían un lenguaje en el que todo quedaba comprometido.

La mesa se tendía según los invitados. A veces, si un huésped llegaba de improviso, había que retirar de urgencia las copas de cristal purpúreo del vino tinto.

Desde Francia venían con ese propósito pero había que cambiarlas por las claras, incoloras, para que el huésped no se considerara ofendido por un color equivocado.*

Los patios, encerrados, guarecidos como los de los claustros. Con paredes y rejas; patéticos en medio de los campos, inmensos y vacíos, repetían en su soledad los lenguajes de ocultamientos y doble sentido. Como mundos en réplicas.

Los nombres de las plantas, de esos oasis de soledad, identificaban sin ambages ni confusiones la pertenencia de sus moradores.

El "Diego Lamas" es el nombre purpurino, en la vasta zona de Salto, Paysandú, Concordia, de una planta de flores celestes desvanecidas con blanco; del *Oxypetalum* de origen brasilero. El "General Flores" es el nombre del *Hibiscus* de flores simples y rojas. El "Leandro Gómez" es la planta de flores blancas que, con hojas abigarradas, cubre los canteros de los patios. La "Estrella Federal" es el nombre de la euforbia de flores rojas de mazorqueros.

Una botánica de púrpura con sobrentendidos alusivos a caudillos, adalides orientales, convertidos de gauchos, en soldados de un escalafón en zaraza.

Zaraza en la Banda Oriental

Zaraza no es una palabra inocente, tiene dobleces y matices.

En la obra de Arturo Despouey, el protagonista, que había crecido en una estancia del Salto Oriental muere, por escapar de una bala, ensartado con un cuchillo en los riñones. En una oportunidad había dicho: "El odio nos mantiene vivos lo mismo que el amor. Es el amor con el traje puesto al revés".

Jorge Luis Borges dice en rima los mismos sentimientos que Despouey: "¿Dónde estarán aquellos que pasaron, / Dejando a la epopeya un episodio, / Una fábula al tiempo, y que sin odio, / Lucro o pasión de amor se acuchillaron?"

Borges había presenciado, junto con Amorim, la muerte de un hombre junto a un río crecido en un viaje a la frontera. Incorpora este relato como epílogo fantástico en "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius".

Las coincidencias de la muerte y la de los sentimientos que la explican, contienen la certidumbre sin dilucidaciones: Una vida azarosa coexistía mas allá de poemas y de dramas.

El universo de la palabra

Cada palabra es un mundo de decires; el que suena y el que omite.

El juego de mostrar y ocultar es insondable, está atado a la memoria secreta del que dice y del que escucha. Una sola voz puede ser en sí misma, por esa cualidad, ilimitada.

Un "buscador"; circunscrito a un lugar geográfico, a un tiempo, a una palabra, debe mostrar discernimiento; se han encontrado signos suficientes que aconsejan detenerse.

Es notorio que la búsqueda, en sí misma, es adictiva y debe precaverse. Advertir con sensatez que cada palabra puede contener, sin saberlo, la infinita vastedad del universo, y llevarnos sin querer a la imprudencia de otros mundos.

Isidra Solari

Fuentes:

- "Gli Italiani di Salto a la Esposizione di Milano – 1906". Pág. XXV, XXII y XXIII. Presso L'Istituto Politécnico. Stabilimento tipográfico La Prensa. Salto.

- José Fernández Saldaña y César Miranda: "Historia General de la Ciudad y el Departamento de Salto". Imprenta Nacional, Montevideo, 1920. Pág. 55,56.

- Colección Privada. Placa de pasta Víctor Récord 62202-B

"El carretero" (letra de Juan de Navas, Arturo Navas con guitarra).

- Jorge Luis Borges: "El Tango", en El otro, el mismo. Obras completas, Tomo II. Emecé, Buenos Aires, 1993, Pág. 266.

-* Berta Otaegui de Gavioud. Concordia. Nacida en 1908. Historia contada por su padre. Episodio sucedido en "la Casa Vasca" del saladero La Caballada donde éste era administrador.

- Charla del Sr. Horacio Loriente, el 10 de junio de 1997, en el

Centro Militar de Montevideo. En HYPERLINK

"<http://www.gardelweb.com/gardel-y-el-canto-criollo.htm>"

"<http://www.elportaldeltango.com/>"